



En la viña del Señor: servir cuanto se pueda.
Benedicto XVI en el Lavado de los Pies.

“El sacerdocio no es un simple ‘oficio’, sino un sacramento: Dios se vale de un hombre con sus limitaciones para estar, a través de él, presente entre los hombres y actuar en su favor. Esta audacia de Dios, que se abandona en las manos de seres humanos; que, aun conociendo nuestras debilidades, considera a los hombres capaces de actuar y presentarse en su lugar, esta audacia de Dios es realmente la mayor grandeza que se oculta en la palabra ‘sacerdocio’.”

**Benedicto XVI, en el cierre del Año Sacerdotal,
11 de junio de 2010.**

Queridos amigos:

El misterio pascual de la muerte en cruz y la resurrección del Señor es prefigurado ya en la Última Cena del Jueves Santo. Jesús celebra la primera Santa Misa y ofrece a sus apóstoles todo su ser bajo las especies de pan y vino. Les encarga celebrar la Santa Eucaristía en memoria suya.

De esta forma, los convierte en los primeros sacerdotes por medio de los cuales puede decir: “Esto es mi Cuerpo. Ésta es mi Sangre”. A nadie se le ocurriría jamás pronunciar estas palabras transfiguradoras sobre el pan y el vino si Dios

no le hubiera dado el encargo y el poder de hacerlo. El sacerdote es un segundo YO del Señor. Por eso Jesús, en los sacerdotes, puede ofrecer a todos los hombres la alegría pascual del perdón y decir: “YO te perdono tus pecados”.

El sacerdote no tiene obligación de ser un empresario o un gran orador, un experto de finanzas o un psicólogo. En lo más profundo de su alma, la gente espera del sacerdote que refleje la misericordia de Dios. Tanto mayor es la decepción y la

indignación cuando se ve que el sacerdote es una persona egoísta, que, aún con apariencia de santidad, no cree en su misión sobrenatural. Ciertamente, el sacerdote, en su debilidad, nunca alcanza la grandeza de su vocación; pero, si confía en la gracia de Dios, Jesús le regala Su corazón y se vale de su debilidad. Así, el sacerdote es imprescindible para los hombres, pues en sus

“Si el sacerdote confía en la gracia de Dios, Jesús le ofrece su corazón y se vale de su debilidad”.

manos consagradas lleva la plenitud de la gracia.

Jesús dice: “Rueguen, pues, al dueño de la cosecha que envíe trabajadores a recoger su cosecha” (Mt 9,38). Los sacerdotes no se pueden hacer fácilmente. La ordenación sacerdotal no es un examen final, tras el cual se encomienda a una persona cierto trabajo en una diócesis. Los sacerdotes tienen que ser llamados por Dios. Sin vocaciones sacerdotales, tampoco la actividad de *Ayuda a la Iglesia que Sufre* puede dar un fruto du-

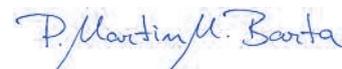
radero para el Reino de Dios. Pues sin los sacramentos el alma humana se angosta.

Queridos amigos, ustedes nos obsequian con sus oraciones y donativos, y muchos de ustedes ofrecen sus enfermedades o los achaques de la edad por las vocaciones de sacerdotes y su santificación. Lo indispensable y excelente que es su colaboración a

través de la oración y el sacrificio lo dicen estas bellas palabras del santo francés Juan Eudes: “El sacerdocio sacramental es tan grande, tan divino que parece no haber nada más grande ni más divino. Y, sin embargo, hay un sacerdocio que supera en

cierta medida al de los sacerdotes: Es la llamada a trabajar por la santificación de los sacerdotes, pues se salva a los salvadores y se apacienta a los pastores; se da luz a los que son la luz del mundo, y se santifica a los que son la santificación de la Iglesia”.

Los bendice agradecido su



P. Martin M. Barta
Asistente espiritual AIS-Internacional



Con el corazón y las manos en Iwano-Frankiwnsk

“La fe no es una filosofía abstracta sino el hallarse en camino hacia la sensatez, la comprensión, la objetividad, la percepción de la realidad” (Benedicto XVI).

En el seminario sacerdotal greco-católico de Iwano-Frankiwnsk (**Ucrania**) tiene esta realidad su propio rostro. En una mano, un libro de dogmática, en la otra, una espátula o un cincel: así debemos figurarnos a sus estudiantes. Ellos estudian, y en su tiempo libre ayudan a la renovación de este seminario más que centenario. Es una renovación en todos los aspectos. Los soviéticos, en 1946, desterraron a la mayoría de los docentes a Siberia. Algunos de ellos, así como casi todos los seminaristas, fueron fusilados allí mismo. El edificio sirvió luego a los asesinos durante decenios como escuela del Partido. Sólo desde hace dieciocho años se ha vuelto aquí a rezar y a estudiar teología abiertamente. Pero en estos años vinieron cada día más jóvenes a



La sotana los distingue: los jóvenes seminaristas tras su ingreso.

Iwano-Frankiwnsk. El edificio se quedó pequeño. Tres seminaristas se apretujan en una habitación de 9 m², con una mesa y un lavabo. Sólo hay doce duchas para 282 seminaristas. Están en el sótano. Hay que sacarlas de allí y construir más. También para los seminaristas vale el dicho: “Un espíritu sano en un cuerpo sano”.

Se necesitan urgentemente sacerdotes en las nueve diócesis que mandan a los semi-



Desean ventanas bien hechas por las que no silbe el viento.

naristas a Iwano-Frankiwnsk. Por eso es tan importante la renovación del seminario. Con el fin de no interrumpir la marcha de los estudios, la renovación se hace por partes. En la actualidad se trabaja en el tejado y en el ala izquierda. Parece como si se fuera dejando de lado todo lo caduco del pasado y creciese de las ruinas vida nueva. Esto queda expresado al decir que los seminaristas no sólo trabajan en su vida interior, en su formación y vida de oración, sino también en el exterior del seminario. De esta forma alcanzan “la realidad total”, y nosotros les ayudamos al tener en una mano el rosario y la otra libre para hacer una transferencia. Se necesitan ambas cosas para la renovación. Hemos prometido **128 millones 739 mil pesos**. ●



Trabajar con la cabeza: durante uno de los numerosos exámenes.



Trabajar con las manos: cocinando frutas. Juntos, lo hacen mejor.

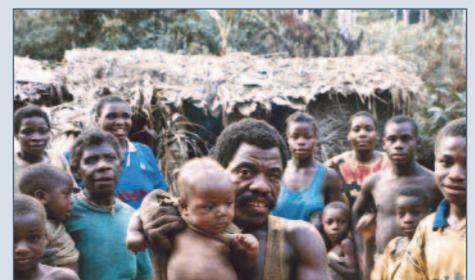
Lo han dado todo

Los llaman “Batwa”, los desechados por la sociedad. Son pequeños pueblos pigmeos de Burundi, que habitan en chozas de barro.

Sus hijos no conocen la escuela ni hacen una comida regular. Se ocupa de ellos la joven congregación de los “Apóstoles del Buen Pastor”. Esta congregación, fundada hace 23 años, atiende además hospitales, prisiones y leproserías, y sigue creciendo, a pesar de la temprana muerte de su fundador, el arzobispo Joaquim Ruhana, a los

siete años de la fundación. Tiene 13 sacerdotes, 18 hermanos, ocho novicios, nueve seminaristas y unos 36 jóvenes que se preparan para el noviciado. Para dar estabilidad a los pigmeos, construyeron pequeñas casas y un internado, en el cual reciben los niños educación cristiana. Lo han dado todo por los pobres. Ahora la congregación necesita ayuda para sus seminaristas. No puede costear todos los gastos de su formación. “Queremos servir a nuestra madre la Iglesia”, escribe el Superior General, Padre Zenón.

Con **6 millones 179 mil pesos** mantenemos en vida a este esencial servicio del amor. ●



En la aldea de los pigmeos: esperar al Buen Pastor.



El Señor llama en todas partes



Los seminaristas trabajando en el huerto de Ziguinchor (Senegal).



“Revístanse del Señor” (Rom. 13,14): los futuros sacerdotes antes de revestirse.

“El amor de Dios sigue, a veces, caminos sorprendentes, pero llega siempre a aquellos que se dejan encontrar”. Son palabras de Benedicto XVI en su mensaje del 50 Día Mundial de la Oración por las vocaciones sacerdotales (2013).

Algunos oyen la llamada del amor en su infancia. Ignacio tiene este recuerdo: “Un día llegó un ‘Padre Blanco’ a nuestra aldea. Yo sentí admiración por él, al verle diciendo la Misa, y luego le dije a mi madre, señalando hacia él: ‘yo quiero ser como el que está allí’”. Pasaron varios años hasta que Ignacio se trasladó de su aldea al seminario sacerdotal de Ziguinchor (Senegal). Su hermano, Hervé Jean, llegó dos años más tarde. Este seminarista quedó fascinado ya en el jardín de infancia, al ver las vestiduras del Papa durante la Misa, y cuando encontró



Inculturación del Santísimo: un tabernáculo en Papúa-Nueva Guinea.

una mitra de cartón hecha por su hermano mayor, lo vio claro: “Yo seré sacerdote y obispo”. Hoy, poco antes de su ordenación, ha clarificado su deseo. Quiere ser “trabajador en la viña del Señor”. Hervé e Ignacio pertenecen al grupo de los 42 candidatos al sacerdocio en el seminario de San Juan María Vianney. La llama de su vocación necesita el apoyo de la formación y la relación personal con Cristo en este país dominado por el Islam y las religiones naturalistas. Con su ayuda a la formación (9 millones 12 mil pesos) ustedes contribuyen a lograr que estos jóvenes corazones “se dejen encontrar” y “aúnen su voluntad con la voluntad de Jesús”.

Gregory, Frank, James, Lito y Frank: en estos cinco se apoya la esperanza del Obispo Gilles Coté en Papúa-Nueva Guinea. Pide oraciones por ellos. Son los cinco seminaristas de su diócesis de Daru-Kiunga. Son unos chicos alegres que, al haber nacido en este país, conocen bien todas las posibles tradiciones de las religiones naturalistas. Ahora aprenden la teología católica y profundizan en sus misterios. Necesitan libros, cuadernos, material escolar. La inversión en su formación cuesta más de lo que puede aportar el obispo Coté. Le ayudamos con 3 millones 218 mil pesos. Deben poder contestar con el corazón y la cabeza a la llamada del Señor.

Para que la semilla crezca

Sangre de mártires es semilla de cristianos. No hay apenas otro lugar en el que esta expresión de los primeros cristianos sea tan verdadera actualmente como en Nigeria.

Cuando el Seminario del Buen Pastor fue fundado en Kaduna, al nordeste del país, habitado mayoritariamente por musulmanes, eran nueve seminaristas. Hoy son 94. Y esto en una región al borde del Sahara, en construcciones que más parecen media aguas de suburbios que centros de formación para futuros sacerdotes. Tres estudiantes ocupan una habitación pensada sólo para uno. Como capilla, centro de cada seminario, se usa una antigua sala, en la cual, después de la Misa y las oraciones, se imparten clases. El come-

dor es algo provisional; los baños se hallan en el límite de la dignidad humana. Los profesores tienen que ser alojados fuera. Nadie puede reprochar a los seminaristas que suspiren por las vacaciones, lejos de este lugar de estrechez y miseria. Pero todos ellos vuelven una y otra vez. Pues esperan que nosotros les ayudemos a construir una capilla y unas habitaciones, sobre todo para los sacerdotes y los profesores. Ellos saben que, en Nigeria, a muchos hermanos en la fe les va todavía peor; que constantemente hay cristianos que mueren por su fe, y, sin embargo, muchos son bautizados y faltan sacerdotes. Hemos prometido 96 millones 554 mil pesos para construir la capilla y las habitaciones. Para que la semilla crezca.



Estén alegres en el Señor” (Fil. 4,4): El entusiasmo es parte de la vocación.



Limpiar y renovar: esto también es parte de la vida diaria de los seminaristas.



Fue una fiesta de familia. También algunos miembros de la Orden de los Constructores estuvieron allí. Eran, sobre todo, bienhechores de los primeros tiempos que habían conocido personalmente al Padre Werenfried y se encontraron en Lovaina (Bélgica) para celebrar los 100 años del fundador de AIS. Entre ellos estaban también dos hermanas de una familia con once hijos. La mayor llevaba una prótesis en la cadera, y la más pequeña sufría un tumor en ambos ojos. Había que extirparle uno. Pero ellas no querían renunciar a su participación en la misión. Tricotan pequeñas gorras para las misiones. También el Padre Steve Mulambo de Malawi estaba allí, uno de los 40 estudiantes cuyos estudios en Bélgica financian ustedes. Están llenos de agradecimiento. El Padre Steve bailó incluso una danza africana para expresar su agradecimiento.



Barón Johannes Heereman,
Presidente Ejecutivo

No es casualidad, posiblemente, que el centenario del Padre Werenfried van Straaten coincida con el “Año de la Fe”. El empeño del Padre Werenfried fue salvar y fortalecer la Fe allí donde está más amenazada y los cristianos son perseguidos. El mismo propósito tuvo Benedicto XVI, cuando declaró el “Año de la Fe”. Y, al hacerlo, pensó también – y no en último lugar– en los países occidentales. El Papa no deseaba una nueva evangelización por favorecer a la Iglesia, sino en atención a la necesidad vital de los hombres. Este deseo se dirige también a nosotros.

Ustedes, queridos bienhechores, han hecho a la Iglesia y al Santo Padre un gran obsequio, con motivo del centenario del Padre Werenfried. Mucho más de 85 millones de euros –más que nunca en la historia de la Obra– nos han confiado el año pasado para ayudar a la Iglesia donde sufre violencia, donde las personas tienen hambre de un Dios amoroso, incluso allí donde la fe se ahoga a causa de la mundanización. El Padre Werenfried dijo: “Los bienhechores son nuestro mayor capital”. Esto vale también hoy, y por eso les transmito con alegría el agradecimiento que recibimos diariamente de todo el mundo por la generosidad de ustedes.

Necesidades, amor y agradecimiento. Sus cartas

Para el Padre Tocino

Ya cuando era joven ayudé al “Padre Tocino”. Tengo aquí conmigo un impreso para hacer una transferencia de 40 €. Lo pondré en el correo a comienzos de mes, cuando reciba mi pensión. Sigo unida en el pensamiento y en la oración.

Una señora de Bélgica

Actuar con el espíritu del P. Werenfried

Me alegra que Ayuda a la Iglesia que Sufre intente de tan distintas formas y maneras ayudar material y espiritualmente a los cristianos perseguidos y amenazados. Ojalá que este compromiso y generosidad siga dando ricos frutos en el año 2013, en el cual AIS celebrará agradecer los 100 años del nacimiento del Padre Werenfried. Con mis mejores deseos de que el Señor bendiga la actividad que realiza conforme al espíritu del Padre Werenfried, permanezco unido en la oración.

Arzobispo Peter Stephan Zurbriggen,
Nuncio Apostólico en Austria

Donativo en el primer aniversario de matrimonio

En la última primavera y durante nuestra luna de miel en Turquía, conocimos mejor su Fundación. Con motivo de nuestro primer aniversario de boda decidimos apoyar sus proyectos con un donativo. Estén seguros de que rezamos por su trabajo y su importante labor en el mundo actual.

Un joven matrimonio de Francia

Ejercicios en pequeño formato.

Yo pienso que expreso el sentir de muchos si digo que la lectura de cada Boletín es como unos ejercicios espirituales en formato pequeño. Cada Boletín tiene un modo de ser peculiar, pero el primero de este año fue tan especial que me gustaría pasárselo a varios amigos; por eso le ruego que me envíe algunos ejemplares. Que Dios bendiga a AIS y sus proyectos, a todos los que sufren necesidad y a los bienhechores.

Una bienhechora de Australia

Los donativos pueden enviarse a: **Ayuda a la Iglesia que Sufre (AIS)**

Román Díaz 97, Providencia, Santiago, Chile.

Teléfono: (2) 2246 9060; Fax: (2) 2246 9061;

E-mail: ais@aischile.cl; www.aischile.cl

Banco Santander, cta. 11175-9 a nombre de Ayuda a la Iglesia que Sufre, RUT 73.537.400-1

En el sobre adjunto puede enviarnos su aporte, sus sugerencias o pedidos

Redacción: Jürgen Liminski

Editor Responsable: Kirche in Not –

Director Ejecutivo AIS-Chile:

Gabriel García Brahm – Los bienhechores reciben la revista gratis por un año –

De licentia competentis auctoritatis ecclesiasticae – Printed in Chile

www.acn-intl.org

